

Reflexiones de plumas caídas.

Jessica Collado Marín



Capítulo 1

NOSTALGIA DE UNA TIERRA CON VERDE Y MAR.

Algunos días la nostalgia viene a visitarme. Es una vieja amiga, la conozco, y ella a mí también. Por eso, siempre me pilla con el moño deshecho, los pies fríos y la guardia baja.

Siempre me invita a abrazarla y perderme en ella cuando pienso en la distancia, en el olor a salitre y a verdín, y en el relámpago instantáneo de energía que son esos abrazos tan familiares (en ese momento mi vieja compañera se va, se queda tranquila porque sabe que ya no estoy sola).

Hoy mi mente vuela, migrando hacia tierras más húmedas pero más cálidas. Hoy, la sal del mar que tantas veces ví se me desborda por los ojos. Mi concentración se ha quedado atrapada en un cajón, como siempre que viene mi querida y a la vez dolorosa morriña; no se llevan bien, la nostalgia es ruidosa y pesa, aunque tiene un lado maternal y reconfortante, como unos brazos seguros que te mecen, te envuelven y te comprenden. Los ventolines me susurran palabras de afecto que oí hace tiempo, y en ese momento tengo fe en que, gracias a ellos, alguien, en algún momento, sepa lo que yo les recuerdo, agradezco y quiero.

Sé que mañana mi compañera ocasional se habrá ido (no se queda mucho tiempo), pero los poros no pueden borrar su historia, y de hecho nunca querrán.

A MI GENTE.

Capítulo 2

MI GENERACIÓN

A mi nadie me dijo que con casi 30 años tendría por vida inestabilidad, un piso de alquiler, amistades de toda la vida que son piña y familia, y sueños como equipaje. La generación perdida nos llaman.

Cada vez que pienso en el tempus fugit aparece el nudo en la garganta, un nudo hecho de metas sin cumplir, de una tentativa frustrada de encauzamiento. No es lo que había imaginado en mi mente joven e ilusa, en la que me veía con un trabajo, una familia y un hogar, rodeada de mis amigos de toda la vida, contándonos con un café los tragos agris dulces de la vida (pasan mejor con compañía y estomago entonado).

Luego me da por pensar, dialogando a solas con mi parte más tranquila, que quizá no hay tiempos marcados, sino tiempos autoimpuestos que solo crean presión. Costumbres de generación en generación, como lapas a sus rocas, fosilizadas.

A mi me gusta creer que somos la generación de la fe, de la búsqueda de un futuro.

Quizá no somos la generación perdida, quizá sólo tenemos otro ritmo para encontrar nuestro lugar. El que queremos y nos merecemos.

Quizá no se nos dan las oportunidades fácilmente, pero nos las labramos.

Creo que somos una generación buscavidas (desde luego no la única, pero si una que vive una etapa complicada), la generación soñadora y resiliente.

Mi generación es una de las más formadas (si no es la más formada) y cuenta miles de personas que se fueron a donde hiciera falta (la famosa fuga de cerebros) porque su país no era para ellos, o al menos no en ese momento. Pero todos merecemos un camino, desplegar raíces. Mi generación sabe lo que es el esfuerzo, la distancia y el amor que rompe barreras. Mi generación es ciudadana del mundo, es un espíritu abierto.

¿Qué cómo lo sé? Muchas presencias y experiencias en torno a mesas, muchas conversaciones hasta las tantas de inquietudes, de "a ver cuando nos volvemos a ver" y de "de momento ahi vamos", que no es poco y que no falte.

Capítulo 3

LA FELICIDAD

Quizá la felicidad sea esto. Nunca nos lo han enseñado, nunca lo hemos aprendido. Las cosas más esenciales en la vida las debemos descubrir por nosotros mismos.

Un día sin despertador, abrir los ojos al compás de la calidez del sol que entra dulce, tímido y perezoso por la ventana.

Una mañana sin prisas, tu desayuno favorito y una ducha con el agua cayendo al ritmo de la canción que suena, y la mampara ampliando la resonancia de tus notas más o menos afinadas. Un paseo al ritmo que dicten tus pasos, un "te echo de menos", un "estamos bien".

Quizá la felicidad no es permanente, sino pequeños instantes cotidianos en los que el alma se ilumina y vemos un poco el sentido de estar aquí, en esta vida con instantes agridulces, es cierto, pero también con estos momentos que hacen que valga la pena, que tu batería interior se cargue y que tu corazón se llene de esperanzas, pero que paradójicamente se sienta más ligero.

Lo más divertido es que llega sin buscarla, en lo más simple. Solo hay que dejarse llevar por ella, y disfrutarlo, guardar esos instantes como un tesoro, para rescatarlos quizá en los momentos más fríos.

Y es que tenía razón Borges:

"Al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso."

Capítulo 4

AUTOANÁLISIS HUMEANTE Y DESPEDIDAS

Entre olor a té y velas todo se atenúa. Cuatro paredes parecen retener los gritos que el alma quiere soltar ¿O es la jaula de tu cuerpo y de tus principios la que los retiene? El corazón palpita al ritmo de esa llama intermitente que oscila como queriendote decir "decídetete para qué lado soplas". La música de fondo solo ayuda a aumentar la intensidad y a echar más de menos. Y es que empiezo a creer que Einstein tenía razón en eso que decía de la relatividad. Mil cosas se suceden en un sorbo de humeantes historias entre las manos.

Lo sabemos, lo que dura un verano es exactamente 7 balanceos de ola, 7 brisas aliviadoras, una hoguera con cervezas y besos, 60 amaneceres en compañía y 32 noches en vela; con esto quiero decir que creo que me he logrado comprender al fin y que, imitando a mi vela temblorosa, se me ha iluminado la mente: quiero estirar a Cronos un poquito y que así se haga más generoso, que nos dé más noches hablando de todo y de nada. Que tu mano se quede un rato más agarrada a la mía, y que, en el momento propicio, las despedidas no sean despedidas de ninguna de las maneras y que no nos dé miedo, sino que sea una excusa perfecta para continuar con más fuerza. Romper conceptos como el "en un lugar muy lejano..." y el "tempus fugit".

Capítulo 5

MICROAÑO

En enero, el frío y la niebla nos impedían ver lo que estaba por llegar y era evidente. Comenzamos el año con un buen puñado de sueños, de buenas intenciones y de propósitos que brillaban más que las pasadas luces navideñas.

En febrero, nos volvimos más realistas, la realidad se hizo más palpable mientras comenzaban a arreciar las lluvias primaverales, que parecían vaticinar las lágrimas que lloraríamos por tantos que fueron raíces.

En marzo, nos convertimos en carceleros de una prisión creada por y para nosotros, fruto de un castigo altamente merecido.

Abril y mayo, nos enseñaron el valor de la presencia de los otros, de su calidez. Nos hicieron entender que la vida no tiene mucho sentido sin compartirla. La tierra respiró y se liberó de su miedo, pudimos ver a Gea en todo su esplendor. Somos veneno para nuestra propia existencia.

Junio, julio y agosto fueron devorados por nuestras ansias de libertad, como un helado que gotea y no quiere ser desperdiciado. Y el tiempo fluyó con la celeridad de una cena amena con tus seres queridos.

Con septiembre llegó el caos, el aprender a flotar en aguas desconocidas. Un duende ha cambiado los esquemas de sitio, y la creación debe presentarse en tiempo record para intentar que nada se desmorone, que el equilibrio permanezca, al menos, el mayor tiempo posible. ¿Cuánto dura un castillo de naipes ante un vendaval?

Octubre esta por escribir, pero a veces en el cielo se vislumbra un halo de esperanza ante las ruinas. Quizá se abra la puerta para imaginar un noviembre y diciembre que invite a soñar con un año cargado de cosas buenas.

Capítulo 6

SOY PROFESOR

Me despierto muy temprano, y la noche me saluda. Dice que aún no quiere irse, que es muy pronto y se queda un ratito más, a darse un abrazo momentáneo con el sol.

Pero yo soy feliz, porque los voy a ver a ellos. Llego a la sala y, mientras preparo el material, suelto un chascarrillo de esos que me salen solos si he dormido pocas horas, y sus caras adormiladas a primera hora me reciben con una sonrisa escondida, enmascarada.

Sus ojos transmiten su valentía por estar aquí, una mañana más, a pesar de la distancia, a pesar del miedo, a pesar de todo. Me hablan del futuro que quieren construir con esas herramientas que les intentamos dar cada día.

Y yo me digo que nada es en vano. Ni las horas frente a una luz azul, ni las búsquedas a sus preguntas, ni las noches tardías, ni los amaneceres.

Capítulo 7

LA VIDA SON APRENDIZAJES

Cómo transmitir que de mi tierra me llevo la definición del amor incondicional, de la unión, de la generosidad y de la honestidad. Llevo también grabado el agradecimiento a todos aquellos que me enseñaron tantas cosas y me vieron evolucionar, a veces a trompicones, a veces muy rápidamente, con dolor, con alegría. Hacia delante.

Cómo decir que, aunque vengo de una tierra con mar, me he sentido en casa en una ciudad dorada y de secano, que despertaba todas las noches con la vitalidad de la juventud. Una ciudad en la que no sólo construyó una vocación con piedra color arena, sino que me permitió aprender de gentes de todas partes. Crecimos mucho juntos.

Cómo explicar que he aprendido más de crecimiento y autonomía en 4 años y nueve meses en una tierra adoptiva, en una lengua que no es la materna, que en 18 años donde vi el mundo por primera vez.

Cómo expresar que todas las huellas que habéis dejado, todas las enseñanzas y todos los momentos compartidos me han construido. Soy yo, con un poquito de todos vosotros.

¡Y qué bien avanzar, con todos vosotros de la mano!

Siempre.

Capítulo 8

PANTA REI.

TU. YO. Líneas que se separan y se vuelven a cruzar, caminos que coinciden y senderos diametralmente opuestos.

¿Cuántas noches en vela, cuántas historias por contar, cuántos cafés se enfriaran mientras las compartimos?

Sólo espero que la próxima vez que nos veamos, y todas las que la casualidad lo permita, tu y yo sigamos siendo tu y yo, aunque la vida, como cuando entramos en un río, haga que no seamos los mismos.

Porque yo te quiero así, variable, inconstante, creciente, más sabio. Tú, a cada momento, pero cambiante en tu esencia.

*Nadie se baña en el río dos veces porque todo cambia en el río y en el que se baña.(Heráclito).